



“No vas a vivir”

[Pídale a un hombre que comparta esta historia en primera persona; que hable como si se tratara de su testimonio personal, personificando a Kubera, un hombre indio de treinta y un años].

HOLA, FELIZ SÁBADO. ME LLAMO Kubera y tengo 31 años. Mis padres provienen de un pueblo del interior de la India, y ninguno tuvo una crianza cristiana. Después de casarse, se mudaron a la enorme ciudad de Bangalore, donde mi padre trabajó como policía.

El primer embarazo de mi mamá fue complicado. Después de dar a luz por cesárea, la doctora le dijo que iba a morir. Todos se pusieron muy tristes.

–Tu bebé es muy lindo –le dijo una paciente también ingresada en el hospital–. ¿Me lo das?

–Yo lo adoptaré –le dijo una doctora–. No creo que tú sobrevivas, y todo bebé necesita una madre.

Pero una enfermera cristiana, llamada Sarala, le dijo a mi madre que no perdiera la esperanza:

–Hay un Dios cuyo nombre es Jesús –le dijo–; si crees en él, todo saldrá bien.

–No conozco a ese Dios –le respondió mi madre débilmente–. ¿Puedes interceder ante él por mí? ¿Puedes ayudarnos?

Mi mamá se durmió profundamente. Mientras dormía, Sarala puso una mano sobre su cabeza y oró a Jesús. Para sorpresa de todos, tres días después mi mamá se recuperó y regresó a casa con el bebé. Luego, otros pacientes le contaron sobre la oración que había hecho la enfermera y mi mamá se dio cuenta de que Jesús le había salvado la vida.

En ese momento decidió comenzar a adorar a Jesús, pero no sabía a qué iglesia

cristiana asistir. Mi padre la llevó directamente a una iglesia adventista. Aunque no era creyente, mi padre estaba familiarizado con las diversas denominaciones religiosas de la ciudad y con cómo adoraban a Dios. Uno de sus amigos le había dicho que la Iglesia Adventista era la única que obedecía completamente al Jesús de la Biblia.

–Esta es la Iglesia correcta –le dijo mi padre a mi madre, con gran seguridad–. Aquí es donde tienes que adorar a Jesús.

–De acuerdo, así lo haré –respondió.

Durante los siguientes catorce años, mi madre dio a luz a otros siete hijos. Hoy, su hijo mayor es presidente de una Asociación de la Iglesia Adventista en la India. Su segundo hijo es pastor en Irlanda. Su tercer hijo es pastor en Bangalore. Tres hijas trabajan como maestras en escuelas de la Iglesia. Sus dos últimos hijos son miembros laicos activos. Y yo soy el más joven.

El pronóstico después de haber dado a luz a su primer hijo era que mi madre iba a morir, pero gracias a la oración y a la fe en Jesús, vivió y trajo a la vida a ocho fieles adventistas. Hoy, mi madre, que al igual que yo solo tiene un nombre, Kamalamma, es una abuela de 72 años, con buena salud, y con ocho nietos.

Cuando yo era pequeño, mi madre siempre me recordaba la promesa de Dios: “¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré” (Isa. 49: 15).

Gracias a la fe de mi madre, mi familia sigue hoy los pasos de Jesús.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a cons-

CÁPSULA INFORMATIVA

- No se sabe con exactitud cuándo las enseñanzas adventistas del séptimo día llegaron por primera vez a la India, o cuándo se comenzó a evangelizar allí. En 1890, Stephen N. Haskell y Percy T. Magan cruzaron la India desde Calcuta hasta Bombay en un viaje de reconocimiento misionero alrededor del mundo.
- Los primeros colportores en llegar a la India, William Lenker y A. T. Stroup, eran estadounidenses y llegaron al país en 1893. Vendían revistas adventistas a los habitantes de habla inglesa de las grandes ciudades.
- En Bangalore hay más de 25 lagos que proporcionan agua a la ciudad, y también ofrecen paz, tranquilidad y entretenimiento. Posee un gran ecosistema de flora y fauna, compuesto por, entre otros, lirios, jacanas colilargas, pájaros tejedores, martines pescadores y helechos.

truir dos iglesias en Bangalore, donde viven Kuberay su madre. Gracias por hacer planes para entregar una generosa ofrenda.